

Innovación: elemento esencial para la competitividad de las cadenas agroproductivo-comerciales.

Priscila Henríquez
Especialista en Competitividad, IICA
priscila.henriquez@iica.int

El crecimiento de la productividad está directamente ligado con la vinculación del progreso tecnológico con las innovaciones institucionales, organizacionales y políticas, y con los mercados. En su definición más amplia, una innovación es algo nuevo introducido con éxito en un proceso económico y social. También se entiende como el uso del conocimiento de forma creativa en respuesta a oportunidades económicas o a necesidades sociales. La mayoría de las veces las innovaciones son motivadas por necesidades sentidas de los individuos o empresas, como por ejemplo para superar una barrera a la producción, o para organizarse mejor para producir y vender más eficientemente.



Una innovación no tiene que ser nueva para el mundo ni para el sector o país en que se adopta, sino sólo para la persona, empresa o institución que la adopta. Por ejemplo, el uso de las diferentes tecnologías de agroplasticultura constituye una verdadera innovación en muchos territorios rurales salvadoreños, aunque se trata de técnicas ampliamente utilizadas en países líderes en la producción de cultivos de alto valor.

Las innovaciones se dan por procesos complejos en los que participan personas que producen, adaptan, distribuyen y aplican varias clases de conocimiento. Todas las personas tienen diferentes capacidades innovadoras, y éstas son específicas a ciertas áreas. Por ejemplo, usualmente los científicos tienen limitadas

capacidades para innovar en los negocios, y de igual forma, los mejores empresarios usualmente no son buenos investigadores.

En su informe World Development Report del 2008 dedicado a la Agricultura y Desarrollo, el Banco Mundial señala la importancia de las innovaciones intensas en conocimiento, para contribuir a mover a los productores agrícolas en la cadena de valor en los mercados internacionales. El informe plantea fomentar el conocimiento -nuevo o adaptado- para producir innovaciones que incrementen la productividad agrícola, la rentabilidad y la competitividad de los negocios, para contribuir a reducir la pobreza.

El escenario para la innovación institucional y organizacional está cambiando rápidamente, frecuentemente involucrado la entrada de nuevos actores. El nuevo mundo de la agricultura está abriendo espacios para una amplia gama de actores en la innovación, incluyendo a las organizaciones de productores, el sector privado, y la sociedad civil. Estos actores se organizan, comunican, difunden, aportan, investigan, y en conjunto llegan a concretizar una idea nueva que eventualmente llega al mercado. Estas personas necesitan recursos para crear algo nuevo, y siendo éstos cada vez más escasos, frecuentemente deben entrar en alianzas. La alianza estratégica es un instrumento para alcanzar metas que pueden estar relacionadas a innovaciones en la producción, procesamiento, mercadeo, desarrollo tecnológico y otros aspectos del negocio.

En las ciencias, los avances revolucionarios en los campos de la biología y la informática tienen el potencial de incrementar la competitividad de los pequeños productores orientados a los mercados, y de superar las severas limitaciones en los sistemas de producción, como los causados por sequías y enfermedades. Algunos ejemplos de innovaciones son las variedades mejoradas, nuevas tecnologías de manejo de cultivos, nuevos productos agroindustriales o el proceso para obtenerlos, el desarrollo de nuevos canales de comercialización, nuevas formas de hacer negocios, es decir todo aquello que es novedoso y contribuye a mejorar el negocio.



Se debe reconocer que muchas de las innovaciones que la sociedad disfruta ahora se deben a la labor constante de los agricultores, especialmente en regiones de gran diversidad biológica como la Mesoamericana, quienes son innovadores natos porque han tenido que enfrentarse a muchos riesgos en este negocio. Después de todo, su supervivencia ha dependido de su capacidad innovadora y su creatividad. Así los agricultores por tradición han seleccionado las mejores semillas, utilizado y respetando la fauna benéfica, maximizando el uso de los recursos naturales de la mejor manera.

Actualmente, los empresarios agrícolas se enfrentan a todo tipo de riesgos, conocidos y nuevos, incluyendo el cambio climático y los desastres naturales, los

cambios en la política económica y social de los gobiernos, y factores externos al agronegocio que necesitan un buen manejo. Además, si bien las oportunidades son mayores, el mercado es cada vez más exigente y competitivo, hay constantes cambios en las tendencias de los consumidores, y riesgos en el manejo financiero de las empresas. Ello requiere del desarrollo de verdaderas capacidades innovadoras que encuentren una institucionalidad fuerte en donde puedan implementarse.



En El Salvador se promueve activamente la diversificación con frutas, hortalizas, cultivos bioenergéticos y otros, como una puesta importante para la reconversión productiva y el crecimiento económico. Esta diversificación en cadenas agroproductivo - comerciales importantes por su competitividad o porque contribuyen a la seguridad alimentaria de la población, implica demandas específicas de innovación tecnológica, organizacional y empresarial. Además, el desarrollo de las cadenas competitivas demanda innovaciones en producción, poscosecha, agroindustria y comercialización, para cumplir con requisitos de volumen y calidad de los mercados.

En cuanto a la innovación tecnológica, algunas de las tecnologías requeridas para la diversificación están disponibles en los países en donde los negocios agrícolas están muy bien desarrollados. Por ejemplo, en la fruticultura los productores nacionales acompañados de especialistas del programa Nacional de Frutas (MAG-FRUTALES), han adquirido tecnologías de punta para la cadena de aguacate y limón pérsico en giras a zonas productoras de México, cuyo desarrollo en el país hubiera costado muchos recursos y años de experimentación. Así que la captura tecnológica ha permitido la introducción de innovaciones muy importantes para el desarrollo de las cadenas exitosas en muy corto tiempo y a un costo bastante bajo. Igual puede hacerse para desarrollar otras cadenas importantes trayendo las innovaciones de países líderes, estableciendo alianzas entre los organismos nacionales dedicados a la investigación y los empresarios agrícolas, con centros de excelencia mundial que proporcionen su experticia.

Sin embargo, en el país existe un déficit tecnológico para cultivos nativos y de importancia para el país que no han sido desarrollados en otras regiones del mundo, como jocote, nance, anona, loroco, chufle, chipilín y otros. Para convertir estas especies en negocios rentables se necesitan tecnologías para mejorar el sistema de cultivo, manejar mejor las plagas y enfermedades, conocer técnicas para romper la estacionalidad de la cosecha, desarrollar productos, entre otros temas importantes para el desarrollo de cadenas competitivas. Es importante priorizar la investigación en el desarrollo y fomento de estas cadenas, donde el país tiene una clara ventaja. Por ejemplo, ganaríamos mucho rescatando y propagando germoplasma valioso de nances, zapotes y anonas, con cualidades organolépticas y físico-químicas apetecibles por el mercado. Esta inversión en investigación estratégica pagaría un importante retorno porque se trata de productos de gran demanda, tanto nacional como en el mercado étnico.



Para que se convierta en innovación y llegue al mercado, toda tecnología debe ser desarrollada y validada junto a los empresarios más innovadores y dispuestos a aportar y tomar riesgos, y tomando muy en cuenta sus conocimientos y realidades. Los recursos deben buscarse no solo en el sector público, sino también en la empresa privada sabedores que los empresarios solo invertirán si reciben los

beneficios directos de las innovaciones, traducidos en negocios más rentables. Además, debe haber reglas claras para fomentar la innovación también en las empresas, que estimulen las conexiones con las universidades y los centros de investigación. Esta es una apuesta a largo plazo, pero producirá resultados exitosos ya que los empresarios agrícolas tendrán acceso a tecnologías generadas y validadas en el país que superen los problemas que enfrentan. Así podrán producir frutas y hortalizas autóctonas de mucha mejor calidad y lograr beneficios comerciales mayores.

Chile, uno de los países más innovadores de América Latina, se puso la meta de convertirse en líder mundial en la producción de uvas de mesa y lo ha logrado, conjuntando los esfuerzos públicos y privados hacia este fin: captura tecnológica, financiamiento, formación de especialistas, y cuando fue necesario, investigación estratégica. Los retornos a la creatividad, la innovación y el apoyo de las instituciones pagan por mucho los costos.

El país gana si decide cuando dedicar sus escasos recursos para capturar tecnologías existentes y cuando montar un programa de investigación y desarrollo con un enfoque muy bien definido. Los empresarios ganan al tener acceso a las tecnologías y conocimientos que requieren para innovar en sus productos y procesos.